

# LA REVOLUCIÓN DULE: UNA REBELIÓN INDÍGENA DEL SIGLO XX<sup>1</sup>

Por: James Howe \*

Palabras clave: cunas, tules, gunadules, Darién, Urabá, mola, oro

Key words: cunas, tules, gunadules, Darién, Urabá, mola, gold

**Resumen:** La Revolución Dule de 1925, una sublevación de indígenas gunas, es un incidente muy significativo en la historia del siglo XX de Panamá. Para muchos, es recordada como una masacre totalmente injustificada e instigada por un aventurero medio loco. Para los gunas, en cambio, es un evento clave en su historia, un acontecimiento que señala los peligros y amenazas del mundo occidental y la necesidad de resistirlos. Lo que en verdad ocurrió en febrero de 1925, sus causas y antecedentes, indica que los gunas, lejos de ser violentos por naturaleza, se rebelaron solo después de años de maltrato y de resistencia pacífica. Afortunadamente, la rebelión terminó con un acuerdo que aún perdura entre el Gobierno y los indígenas.

**Abstract:** Ethnographic summary of the Cuna or Gunadule society in Colombia and Panama, in terms of its territory, life cycle, and social and political organisation. Looking back over their historical experiences, the Cunans reveal themselves to be master diplomats in their alliances and a society with a great ability to adapt in order to deal with various groups of invaders. Their view of the cosmos has changed little in the face of outside pressures. The Cunans' entire nature and history are impregnated with this religious-type vision, where spirits and souls are part of reality. Gold and gilding are essential to it, since the meaning they take on is one of history and permanence, and the origin of everything that happens or is going to happen in this reality lies in the golden ancestral world or dimension.

\* Ph.D, Facultad de Antropología, Massachusetts Institute of Technology.

1. Texto elaborado originalmente para la conferencia internacional *La Revolución Dule: una rebelión indígena del siglo XX* realizada en el Museo del Oro el día miércoles 22 de febrero de 2017 como apoyo a la exposición temporal *Molas, capas de sabiduría*.

**Fig. 1.** Mola que representa la Revolución Dule. Colección Museo del Oro. A00682. Foto por Clark Rodríguez.



*Para los gunas, que celebran el aniversario de la rebelión en febrero de cada año, la Revolución Dule es el evento clave de su historia y el que siempre invocan en sus luchas por la autonomía.*

La historia de las relaciones del pueblo guna con el mundo occidental es una historia de guerras y rebeliones, de negociaciones y tratados, e incluso de intercambios pacíficos con comerciantes, contrabandistas, piratas y colonos escoceses y franceses. Aquí hablaré de sucesos semejantes pero de una época más reciente, el periodo Republicano de Panamá.

Mi tema es un evento notorio en la historia de Panamá del siglo XX, una sublevación de rebeldes indígenas contra el Gobierno nacional de la República que tuvo lugar a finales de febrero de 1925, conocido como la Revolución Dule (**Figura 1**). Para los gunas, que celebran el aniversario de la rebelión en febrero de cada año, es el evento clave de su historia y el que siempre invocan en sus luchas por la autonomía. En cambio, para muchos panameños no indígenas, fue una masacre injustificada e instigada por un aventurero medio loco. Entonces, lo que en verdad ocurrió en febrero de hace noventa y un años, sus causas y antecedentes, puede tener implicaciones para las relaciones indígenas en cualquier país.



**Fig. 2.** Nele Kantule y Cimral Colman. Cortesía del Sr. Richard Marsh Hijo.

Comenzaré mi narración en el año 1915, diez años antes de la rebelión. Desde la independencia de Panamá en 1903, el nuevo Gobierno no había dedicado los recursos necesarios para tener control efectivo sobre la costa norte y su población indígena, la mayoría ubicada en islas coralinas cerca de la costa; así, desde 1907 hasta 1915, dejaron a los gunas a la merced de misioneros católicos y protestantes. A comienzos del siglo XX los gunas fueron divididos en tres grupos: dos islas progresivas modernizantes lideradas por un joven educado, Charly Robinson, y dos confederaciones de islas. Los gunas de los tres grupos recibían barcos comerciantes y luchaban sin cesar contra intrusos no indígenas que invadían sus tierras en busca de tagua, caucho, carey y otros productos naturales.

Nuestra historia inicia con una gira presidencial en 1915. Ese año, algunos dirigentes gunas, aunque insistieron en guardar la autonomía indígena, estuvieron dispuestos a reconocer la soberanía titular de Panamá sobre San Blas y permitieron a algunos jóvenes entrar en la escuela. Cimral Colman (**Figura 2**), líder de la confederación de islas pro-panameñas, estuvo de acuerdo en establecer un centro administrativo en la costa a cambio de que el Gobierno mantuviese fuera a los intrusos caucheros y tortugueros. Como lo cuenta la historia oral, "el abuelo Colman se marchó a Panamá. Le dijo al abuelo Porras: '(...) quiero poner una puerta (...). Aquí pondré un gato,' le dijo. 'El gato que pondré ahí es para que me cace los ratones a mí'" (Historia oral de Carlos López citado en Howe, 2004: 128).

En mayo de 1915, el Abuelo Porras, en ese momento presidente de Panamá, y un equipo de altos funcionarios salieron del puerto de Colón rumbo a San Blas a bordo de una lancha alquilada. Después de tomar posesión formal de la región y de establecer la cabecera del Gobierno en un islote con el nuevo e inspirador nombre de El Porvenir (**Figura 3**), Porras y sus compañeros visitaron varias comunidades indígenas a lo largo de la costa. La acogida que recibieron en las islas controladas por Cimral Colman, Nele Kantule y Charly Robinson fue bastante calurosa (**Figuras 4 y 5**), pero en otras islas se encontraron con banderas colombianas y palabras



**Fig. 3.** La toma de posesión de San Blas, 1915. Excursión a la Costa de San Blas en Panamá (1916).

**Fig. 4.** Belisario Porras en una aldea indígena. Excursión a la Costa de San Blas en Panamá (1916).

**Fig. 5.** Belisario Porras con el líder Nele Kantule en la casa de congreso de Ustupu. Anónimo (1916).



3.



4.



5.

*Desde aquel momento, se hizo claro que la principal meta del gobierno de Porras era el etnocidio, la destrucción de una cultura.*

hostiles. Por ejemplo, el líder pro colombiano Inabaginya declaró que él era el jefe absoluto de esas tierras y que allí mandaba él, lo que poco gustó al presidente.

Esos encuentros desagradables demostraron a Porras que era necesario imponer la soberanía de Panamá en la costa de una vez por todas y borrar las costumbres salvajes de los indígenas. En los años siguientes, el Gobierno fundó modestos planteles escolares y pequeños destacamentos de policía en cuatro islas e hizo esfuerzos de reclutar a varios jóvenes ambiciosos como aliados en contra de los ancianos de sus comunidades (**Figura 6**). En los mismos años, una empresa norteamericana estableció una mina de magnesio y grandes plantaciones bananeras en la Bahía de Mandinga en el extremo oeste de la costa.

**Fig. 6.** Escena en la que un policía está quitándole las medicinas a un curandero en recreación dramática de la insurrección presentada cada febrero en varias aldeas gunas.  
Foto por James Howe.



*La indumentaria femenina surgió como símbolo por excelencia de la alteridad, es decir, de los usos y costumbres indígenas que no podían tolerarse.*

En todas partes los gunas seguían luchando en contra de los caucheros y los tortugueros, quienes a pesar de las promesas del presidente Porras continuaron invadiendo el territorio indígena. Sin embargo, conflictos serios entre los gunas y el Gobierno no surgieron hasta comienzos del año 1919, cuando Porras, otra vez en la presidencia, nombró a un nuevo y muy belicoso gobernador o “intendente” de la costa y dio orden presidencial de quitar las narigueras y abalorios a las muchachas que asistían a las cuatro escuelas.

Desde aquel momento, se hizo claro que la principal meta del Gobierno de Porras era el etnocidio, la destrucción de una cultura. Dicha conquista cultural formó parte del proyecto liberal que buscaba forjar una nación a pesar de la dominación de Estados Unidos. Cuando los gunas rechazaban a gritos el control nacional y la cultura hispana, echaban sal a la herida de un nacionalismo lesionado, por lo cual para Porras fue preciso convertir a los indígenas en panameños hispano-parlantes y “civilizados”.

Desde el principio, la indumentaria femenina surgió como símbolo por excelencia de la alteridad, es decir, de los usos y costumbres indígenas que no podían tolerarse. Debe señalarse que los policías no comenzaron con las molas cosidas a las blusas de las mujeres, sino con sus adornos, porque desde su punto de vista éstos distorsionaban el cuerpo femenino de manera ofensiva. El Dr. Porras y sus subalternos no podían imaginarse que “los indios” se pudieran convertir en buenos ciudadanos mientras las mujeres indígenas continuaban apretando sus brazos y piernas con collares de cuentas y perforándose la nariz para llevar anillos dorados (**Figura 7**).

El otro objeto principal del programa de etnocidio fue la chicha: los burócratas y agentes de la policía no tuvieron en cuenta que las ceremonias de la chicha promovían la madurez de las muchachas y el equilibrio ritual de la comunidad (**Figura 8**). Para ellos la chicha solo consistía en embriaguez y desorden. En poco tiempo, la campaña iniciada en 1919 fue ampliada para abarcar todos los aspectos de la indumentaria femenina y luego toda la cultura indígena.

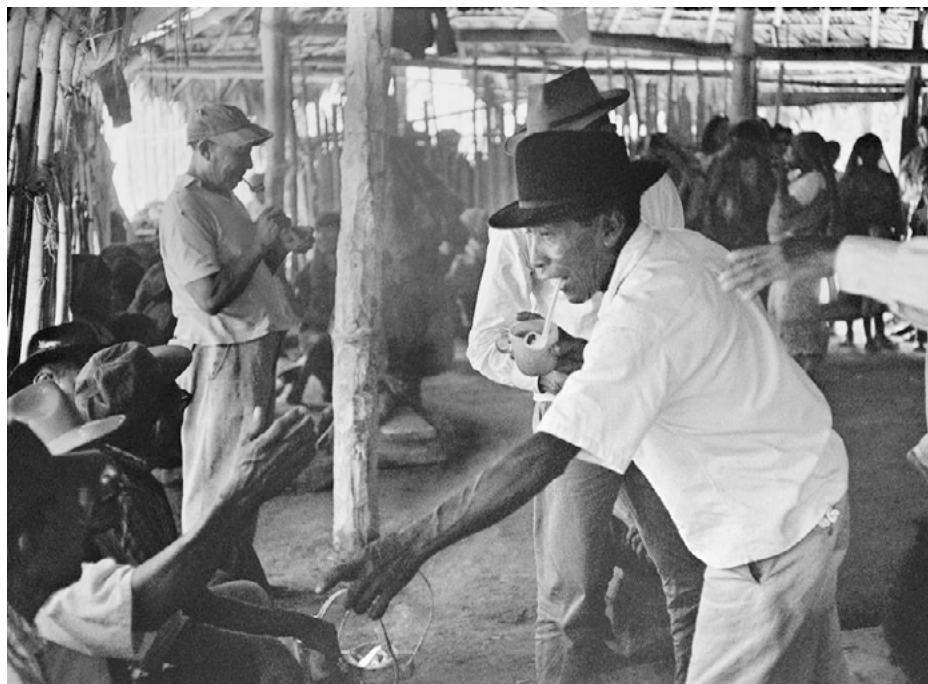


**Fig. 7.** Espectadores de una recreación dramática de la Revolución Dule. Foto por James Howe.



En sus informes, los funcionarios del Gobierno se jactaban del uso de medidas que, en sus palabras:

...llevaron a efecto con tan feliz éxito y de manera tan apacible y atinada que en vez de anteponerse el encono entre las tribus y nosotros, en abandonar aquellas feas pero tradicionales y amadas costumbres, se antepuso la más perfecta armonía (Intendente Andrés Mojica al jefe del primer destacamento el 24 de enero de 1921 citado en Howe, 2004: 152).



8.

**Fig. 8.** Participantes gunas tomando chicha en una fiesta. Foto por James Howe.



9.

**Fig. 9.** Escena de una recreación dramática de la Revolución Dule. Foto por James Howe.

La realidad era totalmente otra: sin excepción dichos cambios se impusieron por la fuerza (**Figura 9**). Como resultado de la campaña oficial por poner fin a la cultura indígena y suprimir la disidencia, ocurrieron entre 1919 y 1924 una serie de encuentros hostiles e incidentes violentos (**Figuras 10 y 11**). En 1919, por ejemplo, un equipo de agentes llegó a medianoche al pueblito de Ticantiqui a efectuar el arresto de un disidente y en la oscuridad una persona en la casa disparó con su escopeta a un policía. Al día siguiente, en represalia, los policías mataron de un tiro a un anciano e incendiaron todas las casas de la isla. Dos años más tarde, en otro arresto llevado a cabo a medianoche, murieron dos agentes de policía.





**Figs. 10 y 11.** Escenas de una recreación dramática de la Revolución Dule. Fotos por James Howe.

Estos incidentes dejaron a ambos lados furiosos y amargos. Los gunas reconocieron que de ninguna manera Panamá intentó respetar su autonomía o su cultura, mientras que los agentes de la policía aprendieron crueles e innobles lecciones: que la libertad de expresión y movimiento alentaba la resistencia, que los adversarios se negaron reconocer la superioridad de la civilización nacional y que, en general, los indígenas eran ingratos, deshonestos y peligrosos. Cuando los secretarios del gabinete emitían instrucciones de pacificar y civilizar a los indígenas solo a través de la suave persuasión, los agentes en el campo les prestaban poca atención.

Para ganar el control de las islas pacificadas, los uniformados tomaron medidas para reprimir los movimientos y las comunicaciones de los aldeanos manteniendo las islas incomunicadas con el exterior. En cada comunidad prohibieron incluso conversaciones entre amigos

y familiares, esto para que los agricultores permanecieran solitarios todo el día en el monte. "La policía no quería que los indios se quedaran en sus casas para platicar con sus esposas con palabras insolentes"(Desconocido a desconocido el 3 de abril de 1925 citado en Howe, 2004: 216). Por la desobediencia o falta de respeto impusieron multas, el cepo, e incluso arrestos locales. Los más obstinados terminaron siendo encarcelados en lugares aislados por varias semanas o meses. En algunas ocasiones, cuando los agentes coloniales se enojaban con un comunero que desobedecía sus órdenes, lo agredían golpeándole. Aunque las torturas y las ejecuciones no parecen haber existido, sí se dieron humillaciones y formas de represión violentas. En suma, cada una de las aldeas pacificadas llegó a ser una dictadura a pequeña escala.

Los gunas, sin embargo, siguieron resistiendo de forma sutil, utilizando lo que el politólogo James Scott ha llamado como "las armas de los débiles" (Scott, 1985). En los informes oficiales surgían exasperadas referencias al engaño, inconsistencia y "la mala fe con que...ellos aparentan aceptar toda orden del Gobierno aunque no piensen cumplirla jamás"(Intendente Andrés Mojica al jefe del primer destacamento el 13 de abril de 1921 citado en Howe, 2004: 218). Algunos disidentes huyeron a islas todavía no pacificadas y unos cuantos de los más testarudos continuaron desobedeciendo, confrontando e incluso atacando a sus opresores. Los policías, mal armados y con no más que dos o tres agentes en cada isla, nunca podían imponer control absoluto.

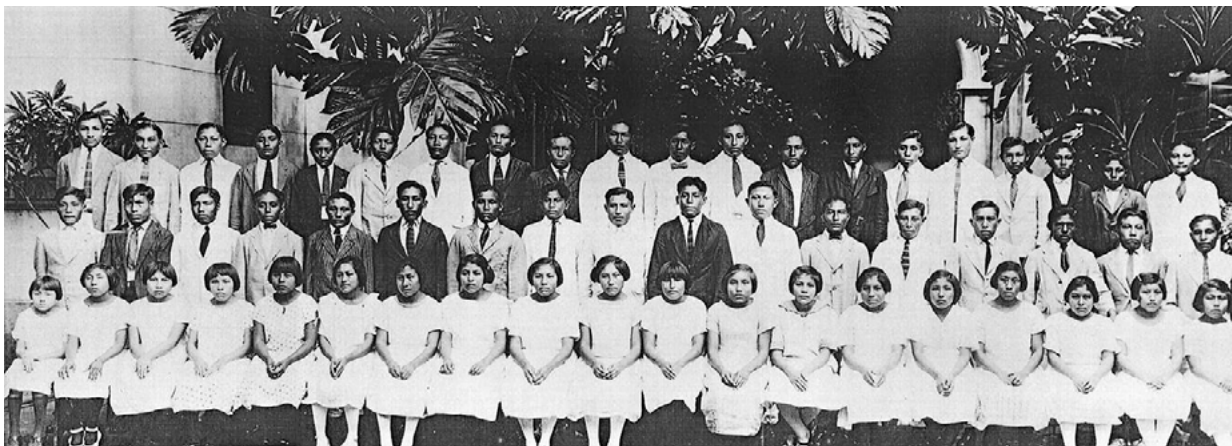
Los disidentes locales contaron con el apoyo de las islas todavía libres y del líder Cimral Colman, el anciano jefe del pueblo de Ailigandí, quien llevó a cabo una campaña de resistencia persistente y tenaz. A pesar de su avanzada edad, Colman viajó incansablemente para animar la resistencia y para hacer visitas relámpago a las islas pacificadas cuando los policías las dejaban por unos días. Estableció una red de comunicación a lo largo de la costa, con representantes y vigilantes en cada isla pacificada, quienes salían sigilosamente de noche para mandarle informes.

Más que todo, Colman inició una guerra de información. Tras cada ultraje por parte de los policías o cada acción despótica por parte del intendente, Colman y sus lugartenientes presentaron





**Fig. 13.** Estudiantes gunas en las escuelas secundarias de Panamá, 1923. Cortesía del Museo Etnográfico de Gotemburgo, Suecia.



Un aspecto sorprendente de la resistencia fue la poesía. Como todos los *sailas* gunas, Colman cantaba a sus seguidores en la casa de congreso, con metáforas e imágenes todavía recordadas por los historiadores orales gunas. En un canto clave, Colman cantaba que estaba en la casa acostado en la hamaca:

“Es la medianoche. Todo es silencio en el lugar. En mi hamaca, siento como si mi mamá me estuviera dando una sacudida-sacudida-sacudida”, así cantó Colman. “¡Hijo, basta de dormir!” escucho a mi madre diciéndome”. “Me desperté”, dijo. “Acostado, escuché con todas mi fuerzas al lugar”, dijo. “Abajo en el cuarto nivel, la culebra dorada, el arquero, agitó su cascabel. ¡Prrr! Eso fue lo que empecé a escuchar a lo lejos, en el mundo subterráneo. Entonces, sonaba como si las cosas estuvieran pasando más cerca, en el segundo nivel”, dijo. (Historia oral de Jimmy Solís citado en Howe, 2004: 226).

Como explicaron los interpretes del canto, la frase 'la culebra dorada, el arquero,' se refiere al peligro que representaban los intrusos y dominantes de las poblaciones nacionales. “Los invasores primero comenzaron a meterse aquí, el lugar primero comenzó a despertarse, eso es lo

*Un aspecto sorprendente de la resistencia fue la poesía. Como todos los sailas gunas, Colman cantaba a sus seguidores en la casa de congreso, con metáforas e imágenes todavía recordadas por los historiadores orales gunas.*



Wm. Markham &  
 San Blas Married Women  
 Note large gold earrings  
 & gold nose rings

**Fig. 14.** William Markham en su viaje a San Blas en 1923. Cortesía del Sr. Richard Marsh Hijo.

que significa el sonido 'prrr' en el cuarto nivel"(Historia oral de Jimmy Solís citado en Howe, 2004: 226). El esfuerzo necesario para oír desde la profundidad el cascabel de la víbora sugiere la dificultad de reconocer las primeras señales del peligro, mientras que el gradual aumento del volumen evoca el inexorable acercamiento del mundo occidental.

"Por tanto, hijos, no duerman mucho. Manténganse despiertos", dijo. Estaba dando ánimo a sus seguidores. "El Gran Padre nos hizo hombres gunas, venimos aquí como los grandes gunas dueños de la tierra. Estaré actuando por mis nietos, actuando por mis hijos." (Historia oral de Carlos López citado en Howe, 2004: 227).

Líderes visitantes a la sede de Colman y sus aprendices en la tradición oral regresaron a sus comunidades y presentaron los cantos que habían oído a sus propios seguidores. Por medio de cantos de esta naturaleza, Colman y sus lugartenientes animaron a sus seguidores a despertarse y a reconocer los peligros que venían amenazándolos, armándose para la resistencia.

Los esfuerzos de Colman no fueron del todo en vano. Los altos funcionarios del Gobierno en la ciudad diferían en sus puntos de vista y temperamentos de sus subordinados, pero a veces llegaron a prestar atención a las quejas de los indígenas. Así, por ejemplo, cuando en 1919 comenzó la campaña para quitar las argollas nasales (narigueras) a las niñas escolarizadas, Colman se quejó ante el secretario de Gobierno y Justicia, Ricardo Alfaro, y éste puso fin al programa; pero en los siguientes días el intendente apeló la decisión ante el presidente, quien la anuló. Al año siguiente, después de más incidentes y más quejas, el Gobierno destituyó al intendente, pero su sucesor resultó ser aun peor. A los altos funcionarios en la ciudad les fue muy difícil contradecir a sus subordinados en el campo, e incluso agentes de policía expulsados por su mala conducta muchas veces fueron reintegrados a la fuerza por patronos políticos.

Los gunas siempre buscaban a aliados potenciales y en 1923 un empleado del ferrocarril de Panamá, William Markham, hizo una visita personal a la costa. En un manuscrito escrito sobre



**Fig. 15.** Richard O. Marsh, con un joven albino guna. Cortesía del Sr. Richard Marsh Hijo.

*Durante su estadía con los gunas, Markham presenció los abusos de la policía y al final regresó a Colón convertido ya en un decidido partidario de la causa indígena.*

sus experiencias, Markham mostró una intensa ambivalencia en torno a la cultura guna, que oscilaba entre la crítica a sus costumbres anticuadas y en otros momentos alababa la simplicidad primitiva de su vida. Obsesionado con las molas y los adornos de las mujeres, Markham hizo esfuerzos para tomar fotografías de ellas, pero al mismo tiempo se preguntó por qué sus maridos las dejaban vestirse de una manera tan estrambótica (**Figura 14**). Durante su estadía con los gunas, Markham presenció los abusos de la policía y al final regresó a Colón convertido ya en un decidido partidario de la causa indígena.

El informe alarmante que Markham mandó al presidente, reforzando las últimas quejas de Colman, convenció a Porras que algo había salido mal en San Blas y que una inspección presidencial era imprescindible. Pero al final, Porras, distraído por otros asuntos políticos, nunca hizo el viaje. Los conflictos no terminaron. En 1923, en un solo día, el intendente y sus secuaces arrestaron a golpes a todos los hombres del pueblo de Río Azúcar y pocos meses después, en 1924, rebeldes gunas atacaron el destacamento de río Sidra.

En resumen, para 1924 vastas áreas del territorio guna habían sido enajenadas, personas de afuera andaban libremente por los bosques y aguas, los policías les decían lo que tenían que hacer y su modo de vida estaba rápidamente llegando a su fin. "Si sencillamente nos quedamos sentados, no vamos a sobrevivir...Tenemos que defendernos" (Historia oral autor desconocido citado en Howe, 2004: 259). Así, después de seis años de lucha dentro del sistema político, los gunas no vieron ninguna otra alternativa que la guerra.

En ese momento, casi como *deus ex machina*, llegó un explorador norteamericano llamado Richard Marsh. Marsh, un hombre ya notorio en Panamá, se había metido en los asuntos políticos de la República en el año 1910 como *chargé d'affaires* de la Delegación Estadounidense y en 1923 volvió al país buscando una supuesta tribu de indios blancos en el Darién, en verdad



**Fig. 16.** Miembros de la expedición en busca de los supuestos indios blancos, 1924. Cortesía del Sr. Richard Marsh Hijo.



**Fig. 17.** Fotografía de algunos de los delegados en su llegada al puerto de Nueva York. The Illustrated London News, 1924.

16.



17.

**Fig. 18.** Tres de los delegados gunas en el Instituto Smithsonian, 1924. National Anthropology Archives, Instituto Smithsonian.



18.

una minoría albina en la población guna (**Figura 15**). En 1924 llegó otra vez con una expedición en busca de los supuestos indios blancos y también de sitios apropiados para plantaciones de caucho. Los expedicionarios cruzaron la cordillera desde el Sur hasta la costa norte, pero la mayoría del grupo llegó allí muerta o enferma (**Figura 16**). Luego, Marsh llevó a una delegación guna (con tres jóvenes albinos) por varios meses a los Estados Unidos (**Figuras 17 y 18**).

De vuelta en a Panamá, Marsh escribió en nombre de los gunas una declaración de independencia y derechos humanos de una supuesta Republica de Tule, documento que se publicó en su totalidad en el diario La Estrella de Panamá. A fines de febrero de 1925, los gunas de las aldeas dominadas por los policías se alzaron y mataron a casi treinta de ellos (**Figuras 19 y 20**). Marsh no participó directamente en los ataques, su intervención consistió principalmente en convencer a varias generaciones de panameños de que los gunas se habían rebelado por culpa de la influencia maligna de un tercero subversivo.

**Figs. 19 y 20.**  
Representación dramática  
de la insurrección  
presentada cada febrero  
en varias aldeas gunas.  
Fotos por James Howe.





**Fig. 21.** Recorrido del USS Cleveland, febrero y marzo de 1925 (Howe, 2004 : 375).

Tanto el ministro norteamericano, John Glover South, como el ministro panameño de asuntos extranjeros, Horacio Alfaro, miraron consternados la intervención de un norteamericano en los asuntos internos del país. Los dos acordaron mandar un crucero a la región con delegados de ambos gobiernos. Fueron acompañados por el autor del informe del año anterior y aliado secreto de los rebeldes, William Markham. Los panameños también mandaron una lancha prestada por la frutera con una tropa mixta de policías y voluntarios. El crucero, llamado el Cleveland, era una nave vieja y anticuada (en cuatro años iba a ser desguazada), pero proyectó un poderío bélico suficiente para la ocasión (**Figura 21**).

El Departamento de Estado, en sus instrucciones al ministro South, adoptó una posición severa, tanto con los rebeldes como con Marsh:

URGENTE: Haga exhaustiva investigación vínculos de Marsh con levantamiento. Si satisfecho él es responsable avisarle Departamento no tolerará cualquier intento de ciudadano norteamericano fomentar desórdenes en territorio extranjero y no estará dispuesto a intervenir para evitar su justo castigo por las autoridades panameñas.... Se cree que presencia de buque de guerra estadounidense será suficiente disuadir naturales contra mayor resistencia. (Secretario del Estado C. E. Hughes al ministro J. G. South el 26 de febrero de 1925 citado en Howe, 2004: 374).

Sin embargo, luego de la llegada del crucero a San Blas, el ministro South pasó unas horas en la casa de congreso de la isla de Cartí Suitupu, uno de los sitios principales de la rebelión. Allí, la elocuencia de los oradores gunas, reforzada por un dudoso informe ofrecido por Marsh, logró conquistar la opinión del ministro. "Quedé grandemente impresionado por la inteligencia, energía, sinceridad y honestidad demostrada por los líderes indígenas durante mi plática con ellos" (Informe del ministro J. G. South al Departamento del Estado el 28 de febrero de 1925 citado en Howe, 2004: 377).



**Fig. 22.** Testigos gunas en el crucero Cleveland con altos funcionarios panameños y norteamericanos. Cortesía del Sr. Richard Marsh Hijo.



Al otro día, varios representantes de los rebeldes reclutados y preparados por su amigo William Markham, incluso mujeres, presentaron sus quejas otra vez en el mismo crucero ante el ministro South y el magistrado Francisco de la Ossa, presidente de la Corte Suprema de Justicia de Panamá (**Figuras 22, 23 y 24**). Markham, siempre consciente de la importancia política de las molas y adornos de las mujeres, hizo el esfuerzo de defenderlos. En un momento, llevó a la hija de un líder guna ante el magistrado y le preguntó qué tenía de malo su indumentaria, e incluso le levantó la pañoleta para mostrar mejor su nariguera. Seguidamente, la muchacha habló con elocuencia a través de un intérprete sobre la forma como los policías habían maltratado a su pueblo.

**Figs. 23 y 24.**  
Representantes de los rebeldes, incluyendo mujeres, presentando sus quejas ante el ministro South y el magistrado Francisco de la Ossa. Cortesía del Sr. Richard Marsh Hijo.



*En la tarde del 5 de marzo, líderes gunas y dirigentes panameños tuvieron un gran encuentro en la sede del gobierno en la isla de El Porvenir y llegaron a un acuerdo con garantías para proteger a la cultura indígena a cambio de que ellos abandonaran la rebelión.*

El ministro South, ahora convencido de que la "causa de los indios es justa", regresó en hidroavión a la ciudad y convenció a sus colegas panameños de expulsar a Marsh del país sin demora y de buscar una resolución pacífica con los insurgentes.

En su mayoría, los altos funcionarios acabaron por aceptar la versión del ministro South. El secretario Ricardo Alfaro, receptor de muchas quejas de los gunas en los años anteriores y más tarde presidente de la República, le escribió a su hermano Horacio expresando prejuicios en contra de los indígenas, pero al mismo tiempo reconociendo que ellos habían sufrido mucho, y que las acciones de Marsh fueron la chispa de un incendio inevitable.

Luego, en la tarde del 5 de marzo, líderes gunas y dirigentes panameños tuvieron un gran encuentro en la sede del Gobierno en la isla de El Porvenir, y a pesar de la persistente desconfianza, llegaron a un acuerdo con garantías para proteger a la cultura indígena (incluso las molas) a cambio de que ellos abandonaran la rebelión. Más tarde, todos los participantes se quedaron asombrados de que el tratado en verdad pusiera fin al incidente y que el Gobierno y los gunas entraran en una época mucho más tranquila.

Los diarios de Panamá ofrecieron opiniones un tanto opuestas. Todos condenaron a Marsh y algunos periódicos, reflejando los sentimientos de muchos panameños, criticaron la ausencia de castigos por los asesinatos de los policías de la nación. Otros, en cambio, estuvieron más dispuestos a reconocer las justas quejas de los gunas. Un columnista del *Panamá Star And Herald* incluso alabó a los rebeldes por rechazar la civilización:

No se puede citar una sola instancia en la cual el contacto con la civilización no le haya traído a los indios otra cosa que no sea pérdida y degradación (...). Al final, me supongo, tendrán que tragarse la píldora, pero no seamos tan hipócritas como para pretender que les debe gustar. (Panamá Star & Herald, 27 de febrero de 1925 citado en Howe, 2004: 388).

*Se habrían rebelado aún sin Marsh, pero otro ministro norteamericano y otros gabinetes panameños quizá no les hubiesen sido tan favorables.*

A decir verdad, los rebeldes gunas tuvieron mucha suerte. Su gran éxito dependió tanto de la oportunidad como de su propia tenacidad y coraje. Se habrían rebelado aún sin Marsh, pero otro ministro norteamericano y otros gabinetes panameños quizá no les hubiesen sido tan favorables. Además, en otras ocasiones el ministro South no manifestó simpatía por los rebeldes o el desorden, a saber, en el mismo año de 1925, su delegación prestó tropas norteamericanas al Gobierno de Panamá para suprimir una huelga de inquilinos. Con diferencias mínimas en varias condiciones y en el curso de eventos, el resultado podría haber sido muy distinto, y mucho más triste. La victoria lograda en febrero y marzo de 1925 fue parcial y tentativa. Los rebeldes se libraron de la dominación de los policías y recobraron su autonomía. Pero con todo, no aseguraron sus tierras contra futuras amenazas ni establecieron cómo podrían relacionarse en paz con Panamá. Faltaba resolver esta ambigua condición y consolidar los frutos de la victoria, una tarea que les costaría más de treinta años.

§



## Referencias

Anónimo. 1916. *Excursión a la Costa de San Blas en Panamá*. Madrid: Publicaciones del Boletín de la Real Sociedad Geográfica.

Howe, James. s.f. *La independencia y el separatismo en la etnografía kuna, 1900-1940*. Material no publicado, aceptado para publicación en Panamá.

Howe, James. 2004. *Un pueblo que no se arrodillaba: Panamá, los Estados Unidos y los Kunas de San Blas*. Guatemala: CIRMA, Plumsock Mesoamerican Studies.

Howe, James. 2009. *Chiefs, Scribes, and Ethnographers: Kuna culture from Inside and Out*. Austin, Texas: University of Texas Press.

Scott, James. 1985. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.

### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Howe, James. 2016. La Revolución Dule: una rebelión indígena del siglo XX. *Boletín Museo del Oro*, 56: 205-226. Bogotá: Banco de la República. Consultado en: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo> (fecha).